

# LAS NOVELAS DE RAÚL GUERRA SOBRE EL TERRORISMO DE ETA<sup>1</sup>

José Luis Rodríguez Jiménez  
Universidad Rey Juan Carlos  
ORCID: 0000-0002-9793-3012  
jose.rodriguez@urjc.es

## Introducción

La literatura es una fuente para el historiador, como lo es la prensa, la fotografía, el cine, la pintura y la documentación contenida en los archivos públicos y privados, sin que entremos ahora en el debate sobre el rango de cada uno de estos tipos de fuentes, que en parte depende del trabajo concreto del investigador. Los textos literarios de Charles Dickens, Fiodor Dostoyevski y Benito Pérez Galdós son fuente obligada para quien quiera hacer historia social y de las mentalidades del siglo XIX. Asimismo, algunas obras literarias resultan útiles para conocer el contexto, la ideología, la mentalidad, las motivaciones, los objetivos y el *modus operandi* del terrorismo político de los siglos XIX, XX y XXI, así como los apoyos sociales que tuvieron o tienen, y de los que carecieron y carecen, qué actos cometieron y contra quien y la forma en que fue y es combatido el terrorismo.

Fuera de nuestras fronteras se han publicado varios ensayos sobre el terrorismo en la literatura, entre estos los de Margaret Scanlan, *Plotting Terror. Novelists and Terrorists in Contemporary Fiction* (2001), Alex Houen, *Terrorism and Modern Literature. From Joseph Conrad to Cioran* (2002) y M. C. Frank y Eva Gruber (eds.), *Literature and Terrorism. Comparative Perspectives* (2012), o centrados en una corriente terrorista o un país, como el de Demetrio Paolin, *Una tragedia*

*negata: il racconto degli anni di piombo nella narrativa italiana* (2008). Distinta es la situación en España, donde nos faltan estudios de conjunto, incluso sobre los autores españoles que novelan el terrorismo doméstico.<sup>2</sup> No obstante, algunos historiadores han dedicado artículos a la utilidad de la literatura para conocer determinada corriente y organización, entre los que figuran dos centrados en el anarquismo español, los de Sueiro y Avilés, y, por nuestra parte, hemos comenzado a trabajar en el terrorismo de ETA en la novela,<sup>3</sup> tema que, con anterioridad, había interesado a doctores en literatura, críticos literarios e incluso a algunos novelistas, y también a politólogos, las más de las veces para atender a una obra concreta.

Sucede además que son muy pocos los científicos sociales que se han decidido a incorporar, en una historia del terrorismo o en un ensayo sobre una organización u organizaciones de una misma ideología, la literatura como fuente o, al menos, a reflexionar sobre esta posibilidad. Una de las excepciones es Walter Laqueur. En «Las interpretaciones del terrorismo. Hechos, ficciones y ciencia política», capítulo cuatro de su libro *Una historia del terrorismo*, este especialista en la materia se expresa en términos positivos sobre la utilidad de las obras de ficción para una mejor comprensión de personajes y organizaciones terroristas, si bien advierte que «tienen un desigual valor en lo que a proporcionar prue-

bas históricas y explicaciones psicológicas se refiere» y que, además, es difícil tomar la decisión sobre el enfoque y el método y más aún hacer generalizaciones.<sup>4</sup> Esta afirmación la tuvimos en cuenta cuando comenzamos a prestar atención a los motivos personales y políticos que conducen a los autores a novelar el terrorismo, a la historicidad de sus obras y a cómo su relato influye en el debate que tiene lugar en una sociedad en una coyuntura determinada sobre los orígenes del terrorismo y las consecuencias de sus actos. Las páginas que siguen están dedicadas a esas dos primeras cuestiones, focalizando nuestra atención en un autor y su contexto político. Analizamos su obra literaria dedicada al terrorismo de ETA y sus consecuencias a partir de las siguientes preguntas: respecto a la historicidad de su obra, si es una fuente para el conocimiento de este terrorismo; respecto a su biografía, de qué forma sus novelas sobre ETA y sus víctimas afectaron a su vida privada y pública; y qué efecto tuvo en su creación literaria la circunstancia de ser un autor sometido a aislamiento por el nacionalismo y a amenazas y agresiones por ETA y los pro etarras.

#### La elección de la obra de Raúl Guerra como objeto de estudio

Se han publicado muchas más obras de ficción sobre el nacionalismo vasco radical y el terrorismo de ETA que sobre cualquier otro radicalismo político aparecido en España y su, en caso de haberla, correspondiente organización terrorista. Es lógico que sea así dada la influencia del terrorismo etarra en la reciente historia de España y, en consecuencia, su presencia constante en los medios de comunicación. Además, el cese de la acción terrorista de ETA ha abierto una nueva etapa, en la que ETA podría pasar a ser parte del pasado histórico, y objeto de un relato de ficción *más reposado* que cuando ETA amenazaba y asesinaba. También ayudan a explicar el aumento de la producción literaria sobre ETA la batalla por el relato (la novela, como el

cine, como los medios de comunicación, crea opinión) sobre el origen de la organización terrorista, sus hechos y las consecuencias de estos,<sup>5</sup> y la disminución o pérdida del miedo a tratar este tema por parte de consagrados y de nuevos autores, aunque esta circunstancia no afecta únicamente a los literatos.

Tenemos en mente el estudio de la novelística sobre ETA. Por el momento, hemos analizado parcialmente 35 autores y trabajado con 52 obras, novelas, en su mayoría, y libros de cuentos. En esta ocasión, nos centramos en la obra de Raúl Guerra Garrido. Por detrás de Fernando Aramburu, autor de seis libros, novelas y compendios de relatos cortos, que tratan de ese terrorismo, Guerra es el segundo autor en producción sobre el mismo; le ha dedicado cuatro novelas e incluido breves referencias en otras obras. Además, de entre los autores que no dicen haber pretendido tratar *las violencias* o *el conflicto vasco* de forma equidistante, o neutral, sino que su obra trata *del terrorismo*, Guerra es el novelista que más tiempo ha vivido en el País Vasco durante el largo período en que ETA amenazaba y asesinaba.

La calidad literaria de sus novelas le supuso a Guerra elogios de la crítica, a casi toda su obra,<sup>6</sup> y el tratamiento que hizo del terrorismo la atención de críticos y de otros ensayistas.<sup>7</sup> Sin embargo, durante los últimos años ha sido un autor olvidado por los profesores de Literatura, críticos literarios y escritores que sustituyen la expresión *terrorismo de ETA* por *conflicto vasco* y otras que tienen la misma intencionalidad política. Es el caso de la filóloga y ensayista Ederne Portela: en la relación de obras citadas en su «aproximación al tema de la *violencia vasca*»,<sup>8</sup> no incluye ninguna obra de ni ninguna entrevista a Guerra, y tampoco le tiene en consideración como autor en un ensayo que califica de no «exhaustivo sobre literatura vasca o una revisión de todas las manifestaciones artísticas que hayan hablado de la violencia de ETA»;<sup>9</sup> sí aparecen otros novelistas y directores de cine, de los que se describen argumentos y su tra-

tamiento, la mayoría nacionalistas y alguno de los cuales ha justificado, en la ficción al menos, los crímenes de ETA mediante la referencia a otras violencias. Asimismo, el estudio de Zaldúa sobre escritores que tratan «el conflicto vasco» deja fuera al guipuzcoano Francisco Aramburu y al madrileño Raúl Guerra, y por lo tanto los temas que tratan y cómo lo hacen, a partir de la consideración de que su relato se circunscribe a la «literatura vasca», término que emplea como sinónimo de literatura en lengua vasca, «sin ningún ánimo excluyente»; después añade que consideraría también literatura vasca «a la escrita en castellano, francés o en cualquier otro idioma, si el autor así lo desea o lo siente»,<sup>10</sup> pero excluye a autores que consideran que su obra forma parte de la literatura vasca y que no solo trata de temas vascos. Lo dicho nos remite a una polémica, ya vieja, sobre quién es y quién no es escritor vasco, en la cual no vamos a entrar.<sup>11</sup> También ha sido excluido Guerra del contenido del prólogo y de la selección de textos realizada por Ayerbe para un libro subvencionado por el Euskal Institutua-Instituto Vasco y titulado *Nuestras guerras. Relatos sobre los conflictos vascos*. En parte es lógico ese proceder, ya que se trata de una selección de cuentos publicados entre 2000 y 2010, y que el compilador dice haber pretendido presentar una muestra de «las representaciones que en la literatura vasca» se han plasmado sobre «el devenir del actual conflicto vasco», el cual estaría marcado «por la lucha armada de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) y los contenciosos políticos» y por «la violenta represión de la posguerra»;<sup>12</sup> sin embargo, en el prólogo se trata sobre todo de novelistas y de novelas, de la posguerra al tiempo presente, en euskera y en castellano. Por lo dicho, uno de los estudiosos de la obra de Guerra, profesor de Historia del Pensamiento Político en el País Vasco, ha mostrado su extrañeza por el olvido, intencionado o no, de la obra de Guerra en varias publicaciones sobre la literatura vasca.<sup>13</sup>

Guerra es un escritor que ha recibido, entre otros premios, el Nadal 1976 y el Nacional de

las Letras 2006; no ha recibido ninguno de los concedidos por instituciones de la comunidad autónoma vasca. Nacido en Madrid en 1935, pasó la infancia en el Bierzo, se doctoró en Farmacia y en 1962 se trasladó a trabajar al País Vasco, en la industria química vinculada a la metalúrgica, lo que le permitió conocer el mundo industrial y de la emigración interior. Y se hizo vasco por elección, por elección y trabajo, no por las circunstancias accidentales del nacimiento.<sup>14</sup> Renunció a la beca que había obtenido para la Universidad de California en Berkeley y se quedó a vivir en San Sebastián, porque su novia y futura esposa vivía allí y, en general, se sentía a gusto, atraído por la iniciativa individual, el espíritu de empresa, la seriedad en el trabajo, el espíritu de solidaridad plasmado en las cooperativas, y, decía, en 1989, «aquí me gustaría vivir hasta el final de mis días, salvo que terminen imponiéndose los arcaizantes, claro».<sup>15</sup> En sus novelas de temática vasca, ha descrito la emigración al País Vasco y las actitudes xenófobas a finales de los años sesenta del pasado siglo, y el *modus operandi* de ETA y sus consecuencias, con especial atención a las víctimas. En varias ocasiones ha manifestado que, con sus novelas, tomaba posición sobre lo que estaba ocurriendo en el País Vasco: «ante una situación injusta, el neutral no es más que un cómplice, hay situaciones en que no se puede ser simplemente testigo de su tiempo».<sup>16</sup> Además, Guerra ha compaginado su labor de novelista con la fundación y actividades del Foro Ermua y, en general, la defensa de actitudes políticas críticas con el nacionalismo vasco. Como escritor fue marginado y discriminado por las instituciones gobernadas por los nacionalistas, la farmacia que regentaba con su esposa en San Sebastián sufrió varias amenazas y ataques de ETA y su entorno, hasta su incendio completo en julio de 2000, y como consecuencia de las amenazas recibidas ha llevado escolta varios años. A diferencia de otros artistas e intelectuales amenazados, como Agustín Ibarrola y Mikel Azurmendi, Guerra no abandonó el País Vasco, pero el asesinato de varios de sus amigos

y conocidos le decidiría a ampliar sus estancias en Madrid.

### Emigración al País Vasco y xenofobia: Cacereño

Guerra consiguió publicar su segunda novela en una editorial importante, Alfaguara, en 1969. Se trata de *Cacereño*, enmarcada, tardíamente, en la corriente de realismo social surgida en España en la década anterior. Bajo la influencia de Cela, Delibes y el neorrealismo italiano, esa corriente evolucionó en dos tendencias, siempre para tratar temas de actualidad como consecuencia de la transformación económica y social acontecida durante la dictadura franquista, el realismo objetivista y el realismo crítico. A esta segunda tendencia, en la que se juntan literatura y descripción de ambientes sociales con un compromiso político, pertenecen varias obras que influyeron en Guerra:<sup>17</sup> *Central eléctrica* (1958), de Jesús López Pacheco, *La piqueta* (1959), de Antonio Ferres, *La mina* (1960), de Armando López Salinas, *La zanja* (1961), de Alfonso Grosso, y *Dos días de septiembre* (1962), de José Manuel Caballero Bonald. Son novelas que tratan del mundo obrero y de la emigración del campo a la ciudad. *Cacereño* también afronta la emigración interior en la España de los años sesenta del siglo XX. Guerra decidió a escribir una novela sobre la emigración al País Vasco por tres motivos. El primero es la lectura de las novelas ya citadas. El segundo, el conocimiento de otras dos novelas que prestan mucha atención a la relación del inmigrante con su nuevo entorno, que son *El intruso* (1904), de Blasco Ibáñez, que se desarrolla en Bilbao, y *Donde la ciudad cambia su nombre* (1957), de Francisco Candel, valenciano que llegó a Barcelona en 1927, con dos años, hijo de una familia de emigrantes que habitó una de las barracas que se construían en las laderas de la montaña de Montjuic. El tercero, que el realismo crítico no había tratado del País Vasco. Atendiendo a un doble impulso, ético y creativo, ese infatigable lector que quería ser novelista se propuso recoger la experiencia

de los emigrantes a esa región, su cultura de origen, sus nuevas formas de vida y las dificultades que encontraban para ser aceptados como una parte más del País Vasco por quienes eran o se creían distintos o únicos, incluso aunque se sintieran gente de allí, dado que ese era el lugar que habían escogido para vivir y allí nacían sus hijos, como todos los de Guerra; como dice uno de los analistas de su obra, el tema no es el del obrero hiperexplotado, aunque aparezca, «sino su personal epopeya al ir conquistando un territorio que él había elegido y se le negaba», y no solo este, sino también el de los empresarios que montaron el tejido industrial vasco.<sup>18</sup>

El título, *Cacereño*, se debe a que, en el País Vasco, y sobre todo en Guipúzcoa, llamaban cacereños a los inmigrantes, vinieran de donde vinieran, como sinónimo de maquetos.<sup>19</sup> De esta novela nos han interesado tres cosas en cuanto a historicidad se refiere. La primera, que se describen los motivos de la emigración, en este caso de un joven de Torrecasar (Cáceres), al que seguirá el resto de la familia, a Eibain, en las cercanías de San Sebastián, las condiciones de vida y laborales de los emigrantes y el deseo de varios de ellos (es el caso del protagonista, Pepe) de integrarse, de ser aceptados como parte del conjunto vasco, así como las enormes dificultades, casi imposibilidad, para conseguirlo. La segunda es que en esta novela Guerra da vida a Eibain, su Macondo particular, una población ficticia, contracción de Eibar más Andoain,<sup>20</sup> en la que sitúa a sus personajes. Eibain había sido

un pueblo típico guipuzcoano, en el fondo de un valle, con bonitas casas de ladrillo y madera vista, de aleros de casas desiguales y una iglesia de dimensiones catedralicias en la parte más alta, con un atrio que se prolonga en frontón o parking según las necesidades.<sup>21</sup>

El desarrollo industrial, en el que desempeña un papel principal el empresario José María Lizarraga, había transformado Eibain y, a finales de los años sesenta, era lo ya dicho «más fá-

bricas y casas de vecindad alargándose por el estrecho fondo del valle, por la faja de terreno comprendida entre la vía del tren y la carretera»<sup>22</sup>. La tercera cuestión de interés reside en que esta novela es, creo, la primera en la que aparece ETA. No se dice qué es ETA, ni que es una organización terrorista ni cuáles son sus objetivos. Se la cita con motivo de la huelga que llevan a cabo una parte de los empleados en la factoría donde trabaja el protagonista, cuando aparecen unas pintadas a favor de las reivindicaciones de los huelguistas y en contra de la empresa, que es propiedad de un vasco. Se dice:

El asunto de la huelga había dejado cola. Una cola de suspicacia puesto que de haber tenido éxito hubiera estrangulado el plan de lanzamiento de la factoría Lizarraga n.º 2. Ahora don José María tenía miedo de que la enfermedad se reprodujera, a pesar del convenio colectivo, ya que este no había satisfecho a nadie. Existían síntomas. El personal se envalentonaba más a menudo que antes, prácticamente todas las órdenes eran discutidas a uno u otro nivel, aunque se terminaran aceptando. En la fachada de la carretera habían vuelto a aparecer las siglas de la ETA con los colores nacionalistas rojo y verde. Era una postura absurda por parte de los nacionalistas, pues él, Lizarraga, era tan vasco como el primero, es más, pensaba y actuaba en vascuence incluso en los negocios.<sup>23</sup>

El autor se ha referido en varias ocasiones a tres breves contenidos que no permitió la censura, y que él aceptó al no modificar el sentido de la narración: una pintada hecha en el entorno de la fábrica, que ponía «¡Gora ETA!», algunas frases de los partidarios de la huelga y una pintada en el retrete de una gasolinera, «Viva el coño de las mujeres de la guardia civil».<sup>24</sup>

#### La represión franquista: Con tortura

El año anterior a la publicación de *Cacereño*, Guerra había ganado el concurso de cuentos Ciudad de San Sebastián<sup>25</sup> con un relato titulado *Con tortura*, editado por primera vez en 1970, en *Antología de cuentos ganadores del Ciu-*

*dad de San Sebastián*.<sup>26</sup> El relato se refiere, sin decirlo, a la violencia del régimen franquista: al protagonista le rodean unos hombres, militares posiblemente, «eran hombres blancos, como yo, pero muy distintos uno de otro, por sus rasgos era imposible determinar al ejército de qué país pertenecían», en un lugar no identificado, y le interrogan, «el que me interrogaba lo hacía en castellano pero con mucho acento, no español ni sudamericano»;<sup>27</sup> estas son las únicas referencias sobre los agresores, que le preguntan una y otra vez, «¿Dónde están? ¿Cuántos son?», preguntas que no sabe a qué se refieren, le golpean y le torturan física y psicológicamente, y le siguen preguntando lo mismo.

El título y contenido del cuento y el premio, otorgado por una entidad privada, le supusieron al autor amenazas e interrogatorios por la policía política franquista:

agentes de paisano boicotearon el acto de entrega y a la salida del mismo mi primer coche, un Renault, 4L, tenía las lunas trizadas y el capó rotulado con un expresivo hijo de puta [...] unos días después fui interrogado en comisaría, sobre mis intenciones y la organización política a la que supuestamente pertenecía.<sup>28</sup>

El texto ha tenido varias reediciones, en revistas, en antologías, y en su *Obra corta completa* (1979), y el autor ha introducido algunas variantes con el paso del tiempo, y, además, lo ha incluido íntegro e intertextualizado en varias de sus novelas, entre estas *Quien sueña novela*.<sup>29</sup> Es una de las escasas obras literarias de Guerra editadas en el País Vasco, y por varias editoriales.<sup>30</sup> *Obra corta completa* (Ediciones Vascas, San Sebastián, 1979), *Narrativa vasca actual* (Ed. Zero-Zyx, Bilbao, 1979), *Estudios vascos de criminología* (Instituto vasco de Criminología, Bilbao, 1982), y en la antología personal *Jende iluma*, traducido como *Torturaz* (Birmingham Editores, San Sebastián, 2007). Es también la única obra de Guerra premiada en el País Vasco, si bien por una entidad independiente, a lo que cabe añadir que el Ayuntamiento de San Sebastián, durante

la etapa de Odón Elorza, organizó un acto para conmemorar los 25 años de *Cacereño*.<sup>31</sup>

### Un relato temprano sobre la historia de ETA: Lectura insólita de «El capital»

A comienzos de la década de 1970, Guerra seguía viviendo en San Sebastián, era, y es, una persona de ideas progresistas, y no nacionalista, y se iba consolidando como escritor, gracias a una obra que atendía a diversos temas. Sin embargo, estaba a punto de novelar uno de los de más actualidad, el terrorismo de ETA, y de volver a Eibain, con una novela que contiene altas dosis de historicidad. Se trata de *Lectura insólita de «El capital»*, Premio Nadal 1976 y editada en 1977 por la prestigiosa editorial Destino. Este es el tercer relato novelado por autor español en el que ETA, sus actividades, sus miembros y las consecuencias de sus actos aportan el tema principal. Es, además, la primera vez, tras los textos de Eva Forest (1974) y Ramón Saizarbitoria (1976), que un escritor sitúa como protagonista a una víctima de ETA; con esta y otras obras la novela irá por delante del cine y del documental en el tratamiento de las víctimas. El argumento gira en torno a un secuestrado por esa organización, para tratar el miedo, la estrategia de supervivencia de las víctimas y las situaciones de dependencia de esta respecto a los terroristas, tema al que volverán, bastantes años después, José Manuel Fajardo, en *Una belleza convulsa* (2001), José Ángel González Sáinz, en *Ojos que no ven* (2009), y Manuel Villar Raso, en *El zulo de los elegidos* (2010), las dos últimas aparecidas cuando ETA ya no secuestraba. Así pues, Guerra fue el primero que noveló ese tema, que había afectado ya a ocho personas y que afectaría a bastantes más en los años siguientes, hasta un total de ochenta y seis, diez de las cuales fueron asesinadas.<sup>32</sup>

El título de la novela responde a un comportamiento de los secuestradores: como lectura facilitan al empresario secuestrado un ejemplar de la obra principal de Karl Marx, *El capital*. La

acción transcurre en fecha indeterminada de 1974-1975 o, más posiblemente, los meses inmediatamente posteriores a la muerte de Franco. En esta novela hay dos víctimas principales, que son el secuestrado y su esposa. El secuestrado es un personaje ficticio, el empresario Joshemari Lizarraga que apareció en *Cacereño*, que tiene detrás una historia creíble, «es una fusión de personas reales, siendo Saturnino Orbegozo, de Zumárraga, la persona real más parecida, aunque su secuestro fue muy posterior».<sup>33</sup> Se describen las amenazas al secuestrado, en su casa, para que obedezca, el viaje en coche, a un lugar cercano, la llegada al escondite provisional, su traslado, sus reacciones emocionales, «¿por qué yo?», y físicas. Después, en su prisión, en largos monólogos interiores, el secuestrado reconstruye su pasado, por miedo a perderlo, y, con este, el del País Vasco, con su proceso de industrialización y urbanización. También reconstruye ambas cosas un periodista, que entrevista a personas que conocen al secuestrado y su empresa y le hablan de la estrecha relación entre Eibain y sus gentes y Lizarraga y su empresa. La parte del secuestro ocupa menos espacio en el libro que la dedicada a los recuerdos del secuestrado y mucho menos que la parte dedicada a las entrevistas realizadas por el periodista. Esas entrevistas, a vascos nativos y a vascos de adopción, tan presentes en la obra de Guerra, sirven para que el novelista muestre el habla de la gente del lugar, los giros vascos del castellano hablado en Guipúzcoa, costumbres y distintas versiones de la historia del País Vasco durante la República, la Guerra Civil, la posguerra y las décadas de 1950 y 1960, el proceso de industrialización y de inmigración, sobre todo el tema de la siderurgia. Asimismo, con motivo de esas entrevistas, también se cuenta la historia de ETA. Para esta parte, la del relato de la historia de ETA en boca de un etarra, Guerra se ha documentado bien. A lo largo de varias páginas, hace que el terrorista exponga sus ideas y sus objetivos,<sup>34</sup> con el lenguaje y argumentos que el novelista considera los propios de la ETA

existente justo antes y después de la muerte de Franco, y no le retrata como una persona especialmente malvada y sanguinaria. El terrorista sitúa los antecedentes de ETA, aportando datos concretos y reales, en el final de la guerra civil, en guerrilleros vascos que combatieron en las fuerzas de la Francia Libre contra la ocupación alemana. Asimismo critica la pasividad del denominado Gobierno Vasco en el exilio frente a la dictadura de Franco, lo que habría dado lugar a que en la década de 1950

un grupo de estudiantes bilbaínos decidieron ensayar algo nuevo, formaron un grupo un tanto cerrado para publicar la revista *Ekin*, por eso se llamó el grupo Ekin Taldea, y más tarde Eusko Gaztedi, fomentaron todo lo vasco con una concepción étnica de Euskal Herria y un objetivo inmediato, no esperar sino actuar.<sup>35</sup>

Este grupo habría sido el embrión de ETA. El etarra cuenta entonces que la organización fue rápida y que:

De las siembras se pasó a la lucha armada, sonaron los primeros tiros y el prestigio de ETA subió como la espuma, coño, así se hace, decía la gente, pero había que adoptar un ideario político y no sabes lo que costó realizar la primera Asamblea General.<sup>36</sup>

A continuación, el etarra sigue contando, sobre el crecimiento de ETA, sobre los debates políticos internos, entre obreristas y ultranacionalistas, y muestra una voluntad de integración hacia los inmigrantes, tal y como planteaban los sectores de ETA que no deseaban la ruptura definitiva con el PCE, que había sido parte del Gobierno Vasco en el exilio y la principal organización política del antifranquismo. Dice el etarra:

Nuestro objetivo es meridiano, la creación de un estado socialista vasco dirigido por la clase trabajadora de Euskadi y como instrumento de todo nuestro pueblo para la edificación de una sociedad vasca y sin clases, no concebimos pues una Euskadi libre para la burguesía. El problema cultural es básico y no quedará plenamente resuelto hasta la

euskerización total, eso sí, partiendo de la actual situación trilingüe, hay trabajadores inmigrados que no han visto la necesidad de integrarse de lleno en la realidad nacional vasca, hemos de facilitar en todo momento tal integración [...] Ciertamente que nuestra liberación como clase podía ser viable en el marco de una España o Francia socialistas, pero en nuestra opinión solo con la independencia se podría garantizar la resolución de la otra cara del problema, nuestra liberación como miembros de una nacionalidad oprimida. A la larga somos partidarios de la abolición de fronteras cuando no haya condiciones para que un hombre explote a otro, ni para que una nación oprima a otra y nos lo ponen difícil, ¿no?, casi utópico.<sup>37</sup>

#### El deseo de venganza: La costumbre de morir

*Lectura insólita* le supuso a Guerra una mirada negativa desde una parte de las filas nacionalistas y la suspicacia de parte de la izquierda, centrada en la mención de la obra de Marx, aunque mantuvo una buena comunicación con la mayoría de sus amigos y conocidos vinculados a la izquierda política, algunos de los cuales apreciaron, en privado, la calidad literaria y la ambientación e, incluso, la elogiaron en público, como fue el caso del escritor guipuzcoano Carlos Blanco Aguinaga. No sucedió lo mismo con la siguiente, de la que Guerra nos dijo que la escribió «con la intención de que fuera un exorcismo, que la gente se diera cuenta de la barbarie que estábamos viviendo y hubiera un basta ya»,<sup>38</sup> pues fue escrita en plena escalada de la acción criminal de ETA. Se trata de *La costumbre de morir* (1981), novela de intriga y acción. En este caso las dosis de historicidad son escasas, con una excepción: la novela plantea el tema del deseo de venganza, el cual podría ser parte de la primera reacción ante un asesinato por parte de familiares y amigos de víctimas de ETA. Sin embargo, en la realidad, si excluimos la intencionalidad de algunos actos cometidos por los GAL, solo se puede citar un posible caso de venganza directa. El ultraderechista Ricardo Sáenz de Ynestrillas, hijo de un comandante del

Ejército de Tierra asesinado por ETA, y que fue uno de los integrantes del Grupo Antiterrorista Español, junto a algunos policías, sería acusado años después de formar parte del comando que atentó contra dos parlamentarios del brazo político de ETA, Herri Batasuna, el 20 de noviembre de 1989 en el hotel Alcalá de Madrid, resultando muerto Josu Muguruza y gravemente herido el también diputado Iñaki Esnaola; en el juicio, Sáenz de Ynestrillas resultó absuelto. Lo dicho no significa que no se emitieran otras promesas de venganza, no cumplidas, y que algunos empresarios dejaran de utilizar el recurso de la amenaza como mecanismo de autoprotección. En un relato novelado con guardias civiles como protagonistas, Rafael Vera, director general de Seguridad, subsecretario de Interior y secretario de Estado para la Seguridad entre 1982 y 1993, se ha referido a «algunos empresarios vascos inmunes al chantaje etarra», por su amenaza de vengarse desde el otro mundo, y a un:

gran empresario vasco que, harto de amenazas y del chantaje de ETA, había firmado y pagado un contrato con la mafia marsellesa que, en el caso de que le ocurriera algo a él o a su familia, dieran cuenta asesina de una amplia lista de familiares de etarras y que había hecho llegar a la cúpula etarra copia de ambos documentos, la lista y el recibo del pago adelantado.<sup>39</sup>

En un libro reciente se da el nombre de ese empresario, Luis Olarra.<sup>40</sup> El tema de la venganza ha aparecido muy posteriormente en el cine: en *Fuego* (2014), obra dirigida por Luis Marías, en la que el protagonista, un policía, quiere vengarse por el atentado con bomba que mató a su esposa y dejó a su hija sin piernas, y, parcialmente, en *Lejos del mar* (2015), dirigida por Imanol Uribe; además ha sido abordado, con el cumplimiento por un marsellés de la venganza de un empresario asesinado como argumento, en comic, por Felipe Hernández Cayo y Bartolomé Seguí, en el álbum *Las oscuras manos del olvido* (2014).

La de la Guerra es la única novela que trata el tema de la venganza. El argumento no se basa

en un hecho real: un artificiero de las fuerzas de seguridad ha planeado la venganza por el asesinato de su padre y la lleva a cabo dieciocho años después. En el comienzo de la novela leemos, en el formato de una nota de prensa, que un hombre, padre de cinco hijos, fue asesinado en Eibain, por el hecho de ser guardia civil, cuando regresaba de un paseo con su familia por los alrededores del casco urbano. Cuando asesinaron a su padre, el protagonista, Gorka, estaba a punto de cumplir cinco años. En la adolescencia decidió vengarse y, para obtener los datos y el entrenamiento precisos, ingresó en una de las fuerzas de seguridad. Años después, para ejecutar la venganza, viajó a una urbanización de lujo situada en la costa levantina, donde el asesino trabajaba como secretario y guardaespaldas de un gran empresario vasco. Como en *Lectura insólita*, el autor cede la voz al terrorista, ex en este caso, para que justifique su pasado. Guerra le hace decir a Ramondegui:

simpatizaba con los independentistas de Euskadi, pero no era un activista y sin embargo me trincó la poli... me marcó si así quieres llamarlo el hábil interrogatorio de la comisaría. Tres días sin comer ni dormir, de pie, firmes y en cuanto vacilabas la estaca ... La bañera, ya sabes, te meten la cabeza en un agua pútrida de mierda y orines hasta que te asfixias (...) No sabes lo que es eso, el miedo, la impotencia, la humillación, me ahogaba el odio... También me marcó, claro. Salí de la comisaría y ¿qué hice? Pasar a la lucha armada. Natural, ¿no?<sup>41</sup>

Después, el autor cumple su deseo de venganza, que es fruto de un odio personal, no colectivo, que en la vida real ha tendido a deshacerse, a desaparecer, a no ser transmitido a las siguientes generaciones.<sup>42</sup> Gorka se gana la confianza del exterrorista, hasta que un día le dice que sabe que asesinó a su padre y que es el responsable de la enfermedad de su madre:

mamá murió loca, además de agotada físicamente por sacar adelante a sus cinco hijos, loca, cualquier ruido la sacaba de quicio, el reventón de una rueda y se echaba al suelo presa del pánico, un compresor y lloraba y pataleaba [...] su manía

persecutoria, por la noche el repaso de pestillos, cerrojos, registrar los huecos, mirar bajo las camas, de angustiarse ante un rostro que en la calle le recordaba el tuyo [...] eso hay que vivirlo día a día, también pasamos hambre, yo pude ingresar en el Colegio de Huérfanos y de mayor pasé al laboratorio, me especialicé en armas no convencionales, el mejor alumno que ha pasado por allí con mi idea fija de localizarte y poder aplicar mis artefactos, todos los aniversarios, los veinte de agosto, nos reuníamos en casa con un demencial rito mortuario, misa, visita al cementerio y comida con el retrato de mi padre y el tuyo presidiendo la mesa, rezábamos por la muerte del asesino y desde niño supe que yo sería el matador, tuve acceso a tu ficha policiaca [...] no he vivido para otra cosa.<sup>43</sup>

Le recuerda que:

un joven barbudo con un anorak azul, llevaba una magnum del 44 en la mano, un disparo y el guardia cayó al suelo, gritaron la mujer y el hijo, pero a pesar de los gritos de terror el joven del anorak se agachó, y con toda limpieza, de un segundo disparo en la sien, remató al caído.<sup>44</sup>

A continuación, Gorka le dispara, le remata con un tiro en la cabeza y huye de allí.

El crimen como negocio y las consecuencias del miedo: La carta

La tercera novela de Raúl Guerra sobre el terrorismo de ETA fue *La carta*, publicada en 1990. Para entonces, Guerra era un escritor consolidado, gracias a *El año del wólfram*, que fue finalista del Premio Planeta 1984 y publicada por esta editorial, y a *La mar es mala mujer*, sobre los pescadores vascos, que fue la primera novela de autor español editada por Mondadori, en 1987, después de establecerse en España; tuvo muy buena acogida de crítica y público. *La carta* fue editada por Plaza&Janés. Sin embargo, la editorial con la que tenía apalabrada la edición era otra. En palabras de Guerra: «en 1990, una editorial de ámbito internacional no se atrevió a publicarla. Y hubo muchas más cosas, como no poder presentarla en Bilbao o San Sebastián, ni

siquiera en Madrid, porque los presentadores se ponían malos antes».<sup>45</sup> Esa editorial era Mondadori, que pasó de dar un trato privilegiado al autor a descartar la publicación de su última novela, pese a las protestas del novelista y de la agencia dirigida por Carmen Balcells.<sup>46</sup>

La acción transcurre en democracia, y cuando ya con gobierno autónomo vasco, y el argumento es el siguiente: El día que cumple cincuenta años, Luis Casas, modisto, emigrante, propietario de una tienda de ropa en Eibain y a punto de inaugurar otra en San Sebastián, recibe una carta de una organización terrorista, Actividad Militar Socialista Revolucionaria, pues no se cita a ETA por su nombre, en la que se le exige el pago de cincuenta millones de pesetas; pasamos, pues, del mediano empresario vasco secuestrado al pequeño empresario vasco por elección que es extorsionado. Se trata de la novela que más ha interesado a los estudiosos de la obra de Guerra, por el sobrecogedor tratamiento del miedo, sobre todo el individual, pero sin olvidar el colectivo. Le dedican trabajos específicos Cruz Mendizábal (1990), Abellán (2008), Aldrich (2012) y Alonso Rey (2015). Esta autora se ha fijado en la modificación del vínculo social como efecto de la amenaza y el miedo que se sufre en soledad; lo hace atendiendo a las explicaciones de Mannoni sobre cómo los terroristas asientan su poder en un clima psicológico compuesto por amenaza, miedo e inseguridad, el cual merma las capacidades cognitivas del individuo, dominado por emociones, alteraciones fisiológicas y pérdida del control del cuerpo y la mente,<sup>47</sup> como le ocurre al empresario Casas. En efecto, el miedo, la falta de dinero para pagar la cantidad exigida y la sensación de que no puede confiar en nadie le llevarán a cometer una serie de actos contradictorios y de errores con un pésimo resultado para su vida: oculta el tema a la familia, consulta, por mediación de un amigo, a un miembro del PNV, que le recomienda negociar y pagar una cantidad menor, sin emitir una crítica negativa a ETA («nuestros jóvenes radicales no entienden y se equivocan», «no comprenden que unidos

podemos llevar a cabo nuestro proyecto de nación de forma mucho más eficaz»<sup>48</sup>), establece contacto con el intermediario recomendado por el anterior, que le dice lo mismo, al tiempo que justifica sus gastos por la gestión, consulta a la policía, que le dice que no pague, y a otro político del PNV, que le recomienda pagar recurriendo a un crédito especial..., hasta que entrega una cantidad a quien no debe, la organización terrorista le vuelve a reclamar el pago y, entonces, se produce una crisis familiar, pues propone emplear su dinero y el de su suegra para abonar el rescate. Esta novela, que supone un regreso a Eibain, donde vive el empresario, está cargada de humor negro, de sarcasmo, para narrar las experiencias de un hombre que se siente desamparado por las organizaciones políticas y por la policía, que no le proporciona la seguridad que se le debe en tanto que ciudadano. Al mostrar el miedo, el desequilibrio que causa, el humor era para el autor un mecanismo de defensa con el que soportar algunas cosas de su día a día en una ciudad del País Vasco.<sup>49</sup> Pero, aunque llena de humor negro, esta novela posee altas dosis de historicidad. Pues, una parte de los hechos vividos y de las percepciones de Casas son los de muchas de las víctimas reales de ETA. Ciertamente, en formato novela, Guerra, se adelanta, con soberbias descripciones y diálogos, a lo que periodistas, politólogos e historiadores publicarían después sobre el estigma creado por la amenaza de ETA, el dilema a nivel práctico y moral que afectaba a los amenazados y extorsionados, su desamparo y exclusión social, y la participación en las gestiones para el pago del dinero de ciertas instancias (sindicatos, entidades financieras...) y de personas, es decir de una red de intermediarios que facilitaban el trabajo de los terroristas y que, en ocasiones, obtenían a cambio de sus gestiones una ganancia económica y el acceso a determinadas relaciones sociales. Basta con leer *La carta* (1990) y, a continuación, los libros de Calleja (1997 y 1999), el capítulo 7, «El dinero o la vida», del de Cuesta (2000) y los de Sáez de la Fuente (2017) y Ugarte (2018).

Como ha quedado reflejado, nadie procedente del mundo nacionalista expresa una idea contraria a ETA, ni una palabra mala de los terroristas, si acaso, que habría que reconducir a esos jóvenes a otra actividad. Por otro lado, llama la atención la descripción de la respuesta policial. Cuando el amenazado decide acudir a la policía, un comisario le dice que el sello de la organización terrorista que aparece en la carta es auténtico, pero que no debe preocuparse demasiado ya que, aunque en el sobre ponía su nombre e iba dirigida a su dirección en Eibain, en la carta no se dirigen a él personalmente, sino que el texto: «tiene todo el aspecto de pertenecer a una serie indiscriminada, a una selección aleatoria, no se la enseñe a nadie y déjelo correr, lo más probable es que se quede en agua de borrajas». Cuando la víctima insiste en que tiene miedo y solicita protección policial, la respuesta del comisario es: «Si tomáramos medidas preventivas en cada caso de amenaza, en las no graves como esta, por supuesto, necesitaríamos tantos inspectores como ciudadanos. Es algo imposible y además inútil». Y cuando insiste de nuevo en que está asustado, que no se atreve a salir a la calle, lo que escucha es:

Es el susto, un sentimiento lógico, pero no razonable. ¿Por qué iban a vigilarle si ni siquiera se ha cumplido el plazo que le marcan? No tiene ningún sentido y, además, tampoco ellos tienen a tanta gente como para perseguir a todos sus amenazados en primera instancia.<sup>50</sup>

El final de la novela no puede ser más atroz. Cuando la víctima cuenta en su casa que tiene que pagar a la organización terrorista, y emplear para este fin todos los ahorros familiares, y que no llegará, toda la familia se le pone en contra, por egoísmo, los hijos (el varón nacionalista), la esposa y el yerno. También le critica la suegra, vasca y nacionalista, que le dice que no le dará dinero y le recomienda que se marche del País Vasco. Presa del miedo, el protagonista huye, se estrella contra un control de la Guardia Civil y, estando en el hospital, ETA le comunica que

le perdona el *impuesto revolucionario* si denuncia al instituto armado por abuso de autoridad e intento frustrado de homicidio.

#### La novela sobre un escolta, escrita por un escoltado

Guerra continuó trabajando como escritor y en el sector industrial, al tiempo que colaboraba en la farmacia que había abierto su esposa. Además, junto a otros vascos, había dado el paso de posicionarse de forma cada vez más pública, en la calle, frente al terrorismo, no solo con su literatura. Escribía artículos en la prensa y era miembro fundador de la asociación cívica Foro Ermua, nacida en 1998 del impulso de profesores universitarios, políticos, escritores y periodistas tras el asesinato, ese año, del concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco. Como una parte más de las actividades destinadas a acallar la voz de personas y colectivos, ETA y sus brazos políticos decidieron atacar a miembros del Foro Ermua. En 2000, destrozaron *El bosque de Oma* (Kortezubi-Vizcaya), la obra en plena naturaleza del escultor y pintor Agustín Ibarrola, y asesinaron en Andoain (Guipúzcoa) a uno de los mejores amigos de Guerra, a José Luis López de la Calle, socialista, columnista semanal del diario *El Mundo* y director financiero jubilado de una empresa de Tolosa, quien ya había sido amenazado y sufrido atentados de menor entidad, dirigidos a él y su familia, a base de cócteles molotov contra la fachada de su domicilio. Unas semanas después, en la madrugada del 21 de julio, la farmacia regentada por Guerra y su esposa, Maite Espinosa, en el barrio de Alza en San Sebastián, quedó completamente destruida como consecuencia de un atentado con líquido inflamable. Espinosa declaró a los periodistas: «Esto me recuerda la persecución nazi contra los judíos», en la que tantos alemanes colaboraron, con su participación y su neutralidad, y Guerra: «Para más información deben dirigirse a los ejecutivos del Pacto de Estella. Ellos sabrán por qué, dónde l:

Claro que pueden atentar contra nosotros [...] Bueno, tampoco uno va a arrodillarse porque le amenacen con pegarle un tiro, ¿no? [...] Aquí estoy, quieto mientras la pesadumbre de la historia de derrumba sobre mis hombros. Procurando domeñar el miedo y con el corazón roto.<sup>52</sup>

Un miedo que afectaba a todas las personas que se habían atrevido a levantar la voz contra ETA y el discurso de un sector del nacionalismo vasco sobre la violencia. Guerra se ha referido muchas veces al miedo individual<sup>53</sup> y colectivo. Literariamente, en obras ya citadas, y en otras que no tratan del terrorismo, como *El otoño siempre hiere* (2000) y *Miento* (2001), un monólogo interior sobre la falta de libertad y el saberse próximo a perder la vida, y de palabra en no pocas ocasiones, hasta reconocer que llegó a estar obsesionado con la idea de un secuestro largo como los de Julio Iglesias Zamora, José María Aldaya y José Antonio Ortega Lara, y metido en un zulo (Ortega, 531 días de 1996-1997). Tras el asesinato de López de la Calle, la policía les dijo a una serie de personas ya amenazadas o, cuyo nombre aparecía en documentación incautada a la organización, que estaban señalados como objetivos de ETA y que se les asignaba escolta; Guerra lo recuerda así:

En la actualidad soy pesimista, han sido cuarenta años muy dolorosos, diez amigos asesinados, te dicen que podrías haber sido tú, diez años con escolta, la novia más pesada del mundo, tienes que bajar a la playa con guardaespaldas.<sup>54</sup>

No por eso abandonó el País Vasco, aunque paulatinamente amplió sus estancias en Madrid, ni su voluntad de seguir escribiendo sobre la situación que se vivía en el País Vasco, pues «De la Calle me decía: Esto hay que decirlo en el tercio de varas, que es cuando están dando».<sup>55</sup> La afirmación de que no cesaría en la denuncia del terrorismo la dejó dicha en una novela, mediante una de esas jugadas a las que tan aficionado es el autor, pues *Cuaderno secreto* (2003) trata de otro tema. En su capítulo final, «Las llamas de un incendio», que cuenta la desaparición del

viejo cuaderno del abuelo boticario, un berciano al que se ha hecho referencia en el relato, el autor cuenta también su dolor y su rabia por el incendio de su farmacia y los motivos del fuego: el propietario había tenido la osadía «de escribir unas cuantas novelas», de oponerse «a su irracionalidad en un foro cívico», de oponerse a sus puños, pistolas y cócteles molotov, y, aunque «quizás puedan destruirle», «si sigue escribiendo jamás será vencido en la batalla final», y eso era lo que pensaba hacer, para denunciar a «los sicarios y sus cómplices» y tratar de despertar a «la mayoría silenciosa que simula no enterarse de lo que ve a su alrededor».<sup>56</sup>

Además, esa voluntad de no callar mientras perdurase la violencia de ETA le impulsó a escribir una cuarta novela sobre el terrorismo, *La soledad del ángel de la guarda*, publicada por Alianza Editorial en 2007. Es una novela sin referencias espacio-temporales concretas, y que no define la situación política en el País Vasco, pero está centrada en la vida y el trabajo de un escolta y escrita por una persona que había vivido en San Sebastián durante más de cuarenta años y que entonces tenía escolta. En la ficción, el escoltado es un profesor de universidad y ex senador socialista, como independiente, un hombre mayor. No obstante, si bien una parte de las situaciones, pensamientos y conversaciones del escolta nacen de la imaginación del novelista, otras proceden de su experiencia personal, de vivencias y de conversaciones mantenidas con quienes habían sido sus escoltas y con la policía; de ambas se recogen recomendaciones: «No se coloque el cinturón hasta salir del casco urbano»... A partir de la reflexión de que en San Sebastián se concentraban muchos policías y escoltas («a algunos actos íbamos unos pocos, que éramos el doble gracias a los escoltas»<sup>57</sup>) y de que estos procedían de distintas profesiones y no entendían algunas de las cosas que ocurrían en el País Vasco, la novela trata de las condiciones de vida de un guardaespaldas, de la relación de este con su protegido y con la ciudad en la que le toca vivir, no identificada, aunque es evidente que es-

tamos en el País Vasco o Navarra, de su dificultad para establecer relaciones sociales, y más si dice cuál es su trabajo, y de sus pensamientos en soledad (aislamiento del escoltado, soledad de su escolta), por ejemplo sobre los errores e incumplimiento de las reglas de seguridad por los amenazados. Como en *La carta*, en ocasiones el novelista juega al absurdo, pero también a reflejar lo que le parece absurdo de la vida de una parte de quienes viven en el País Vasco. El libro, después de relatar un tiroteo que no sabemos si es real o imaginado, como sucede con otros episodios del relato, termina con la siguiente reflexión del escolta:

No he entendido nada de lo que me pasó en aquella ciudad. No lo entenderé jamás. Salvo que les concerniera personalmente una amenaza, nunca sabré si los buenos estaban a favor o en contra de los malos. Con una amenaza tampoco estaba muy clara la opción por la que votarían. Algunos preferían irse. Me dejaron más solo que a la una en punto. Punto final.<sup>58</sup>

### Conclusiones

Nos preguntábamos al comienzo del artículo de qué forma las novelas de Guerra sobre ETA y sus víctimas afectaron a su vida privada y pública y qué efecto tuvo en su creación literaria la circunstancia de ser un autor sometido a aislamiento por el nacionalismo y a amenazas y agresiones por ETA y los pro etarras. Creemos haber respondido a ambas con el análisis de sus cuatro novelas sobre el terrorismo y las referencias al mismo contenidas en otras obras y, con un relato cronológico en el que se muestra la relación entre la biografía profesional y política, la creación literaria y el terrorismo de ETA y la situación en el País Vasco. El contexto en el que vivió el autor condicionó su obra, y su difusión, incluso su integridad física. La primera novela data de 1977, la última de 2007. Desde entonces, Guerra no ha tratado del terrorismo en una obra literaria. No regresará al tema, pues considera que ha contado todo lo que tenía que

contar, y que lo hizo cuando suponía asumir diversos riesgos, muerte incluida. Actitudes amenazantes, gestos despectivos, palabras de rechazo, cuando él y otros convocaban y participaban en los actos del Foro Ermua y ¡Basta ya!, aislamiento social, amenazas de muerte y el incendio de su farmacia no callaron a Guerra, como hechos parecidos no callaron a otros ciudadanos. Continuó novelando situaciones de las víctimas del terrorismo, y aumentando la mordacidad de su crítica al nacionalismo. Pagó un precio, como otros, aunque en lo referido a escritores vascos o noveladores del terrorismo su caso es único en lo referido a la persecución, por ETA, y el aislamiento, por el nacionalismo derechista, a los que fue sometido.

Nos preguntábamos también sobre la historicidad de su obra. Guerra trata varios de los temas principales del terrorismo de ETA y sus consecuencias: la historia de la organización, los procedimientos de los terroristas, las víctimas, habiendo sido el primer novelista en escogerlas como protagonistas, y cómo la acción de ETA y la exclusión social de los amenazados y extorsionados en el País Vasco ha modificado la vida de los afectados. Por lo dicho, pese a los intentos por silenciarla o por ocultarla, su obra no solo permanece como literatura de calidad y como parte de la batalla por el relato, sino como narrativa que permite conocer la historia del País Vasco y el *modus operandi* de ETA y sus consecuencias en las víctimas directas y el conjunto de la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis, «La carta (1990) documento histórico y denuncia moral», en PACHECO, D. (ed.), *Raúl Guerra Garrido en el Ateneo de Madrid*, Ateneo de Madrid, 2008.
- ALDRICH, Mark C., «Salvable obstáculo: Mefistófeles, máscara de miedo y culpa en *La carta*», en ASCUNCE y RODRÍGUEZ, (eds.), pp. 183-200.
- ALONSO REY, María Dolores, «La imagen del terrorista en la novela española actual», *Lectura y Signo*, 2, 2007, pp. 325-354.
- «La lógica del terrorismo: del terror al horror en *La carta* de Raúl Guerra Garrido», *Tonos Digital*, 28, enero 2015.
- ARAMBURU, Fernando, «Los escritores vascos no son libres, están subvencionados», entrevistado por Luis Prados, *El País*, 1-XII-2011.
- ASCUNCE, José Ángel y RODRÍGUEZ, Alberto (eds.), «*Haz lo que temas*». *La novelística de Raúl Guerra Garrido*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2011.
- AVILÉS, Juan, «Pío Baroja y el anarquismo», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 46, 2011, pp. 259-268.
- AYERBE, Mikel, «Prólogo. Testimonio y memoria», en AYERBE, Mikel (ed.), *Nuestras guerras. Relatos sobre los conflictos vascos*, Lengua de Trapo, Madrid, 2014, pp. IX-XXVI.
- BORRIELO, Anita, *La questione vasca nella narrativa di RGG*, Instituto Universitario Orientale, Napolés, 1995.
- BUENO MARTÍNEZ, María, «Literatura vasca en español. Entrevista a Raúl Guerra Garrido y Pedro Ugarte», *Ficciones*, 4, otoño-invierno 1998, pp. 66-73.
- «Quince años de literatura vasca en castellano (1985-2000)», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 47, 1, 2002, pp. 11-34.
- CALLEJA, José María, *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 1997.
- La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo*, El País-Aguilar, Madrid, 1999.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José, *Perdí la identidad que nunca tuve. El relato del País Vasco de Raúl Guerra Garrido*, Sepha, Málaga, 2010.
- CRUZ MENDIZÁBAL, Juan, «La carta de Raúl Guerra Garrido: huracán de pánico», *Letras de Deusto*, 20, 48, 1990, pp. 161-170.
- «Lo vasco en la narrativa de Raúl Guerra Garrido», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo XXXVII, 2, 1992, pp. 353-364.
- *Lo cotidiano y la situación límite: La narrativa de Raúl Guerra Garrido*, Júcar, Madrid, 1993.
- CUESTA, Cristina, *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.
- DE PABLO, Santiago, *Creadores de sombras. ETA y el nacionalismo vasco a través del cine*, Tecnos, Madrid, 2017.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Se ha reescrito un crimen. Cómo el nacionalismo vasco radical cuenta la historia de ETA», en Rivera, Antonio

- (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 181-202.
- GARCÍA RONDA, Ángel, *Breve parte de guerra. Las novelas de Raúl Guerra Garrido*, Huerga y Fierro Editores, 1998.
- GUERRA GARRIDO, Raúl, *Cacereño*, Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1969.
- Lectura insólita de «El capital»*, Destino, Barcelona, 1977.
- La costumbre de morir*, Cátedra, Madrid, 1981.
- «La literatura vasca en castellano (1939-1984)», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXX, I, enero-junio 1985.
- La carta*, Plaza&Janés, Barcelona, 1990.
- Miento*, Huerga y Fierro Editores, s.l., 2001.
- Cuaderno secreto*, El Aleph, Barcelona, 2003.
- La soledad del ángel de la guarda*, Alianza, Madrid, 2007.
- Quien sueña novela*, Alianza, Madrid, 2010.
- Con tortura*, Tabula Rasa, San Sebastián, 2013.
- Entrevista a R. G. G. por J. L. Rodríguez Jiménez en Madrid el 4-VI-2018.
- Conversación con R. G. G. en torno a «Las novelas sobre el terrorismo de ETA. La obra de los autores amenazados por organizaciones terroristas», en el Congreso «El terrorismo contemporáneo: Lecturas desde la literatura, el cine de ficción y el documental», celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos, 31 de octubre de 2018.
- LAQUEUR, Walter, *Una historia del terrorismo*, Barcelona, Paidós, 2003.
- LLERA, Francisco y LEONISIO, Rafael, «Los secuestros de ETA y sus organizaciones afines, 1970-1997: una base de datos», *Revista Española de Ciencia Política*, 37, marzo 2015, 141-160.
- La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco*, Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, 2017.
- MANNONI, Pierre, *Les logiques du terrorisme*, In Press Éditions, Paris, 2004.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique, «La escritura autobiográfica y palimpséstica de *Cuaderno secreto*, de Raúl Guerra Garrido», *Estudios Humanísticos. Filología*, 26, 2004, pp. 187-201.
- ORTIZ ALFAU, Ángel, *Raúl Guerra Garrido*, La Primitiva Casa Baroja, San Sebastián, 1989.
- PORTELA, Edurne, *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016.
- RIVERA, Antonio (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, «Las víctimas en la literatura: ETA en la novela española», *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 4, octubre 2017, pp. 74-96.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun, *Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Marcial, Pons, Madrid, 2017.
- SUEIRO SEOANE, Susana, «El terrorismo anarquista en la literatura española», *Espacio, Tiempo, Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 20, I, 2008, pp. 37-69.
- UGARTE GASTAMINZA, Josu (coord.), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2018.
- VERA, Rafael, *El padre de Caín*, Akal, Madrid, 2009.
- ZALDUA, Iban, *Ese idioma raro y poderoso. Once decisiones cruciales que un escritor vasco está obligado a tomar*, Lengua de Trapo, Madrid, 2012.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Este estudio forma parte del proyecto «El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo» (HAR2015-65048-P) financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.
- <sup>2</sup> Más atención desde profesores de Literatura y Filología que de Historia, como muestra la notable aportación de Alonso Rey, 2007.
- <sup>3</sup> Rodríguez Jiménez, 2017.
- <sup>4</sup> Laqueur, 2003, pp. 210-211.
- <sup>5</sup> Una reflexión reciente en Fernández Soldevilla y en otros trabajos contenidos en Rivera (ed.), 2018.
- <sup>6</sup> El número 72 de *República de las Letras*, de octubre de 2001, el primer monográfico de esta publicación dedicado a un autor, es un ejemplo.
- <sup>7</sup> Alonso Rey, 2007, pp. 347 y 350.
- <sup>8</sup> Portela, 2016, p. 17.
- <sup>9</sup> Portela, 2016, p. 21.
- <sup>10</sup> Zaldua, 2012, pp. 218-219.
- <sup>11</sup> Se han publicado varias historias de la literatura vasca, a cargo entre otros, de Jesús María Lesagabaster, Patri Urkizu e Ibon Sarasola, y antologías de literatura vasca, como las de Mari Jose Olazi-

- regi. La opinión de Guerra en su artículo de 1985, en Bueno (1998 y 2002), y en Antoñana, Pablo y otros, *Narrativa vasca actual. Antología y polémica*, Zero Zyx, Madrid, 1979.
- <sup>12</sup> Ayerbe, 2014, p. X.
- <sup>13</sup> Chacón Delgado, Pedro José, «La memoria de la memoria», *El Correo de Bilbao*, 20-3-2017.
- <sup>14</sup> Cruz Mendizábal, 1992, p. 355.
- <sup>15</sup> Ortiz Alfau, 1989, pp. 52-54; Guerra, 2018.
- <sup>16</sup> En Ortiz Alfau, 1989, p. 92.
- <sup>17</sup> Entrevista a R. G. G. el 4-VI-2018.
- <sup>18</sup> García Ronda, 1998, p. 15.
- <sup>19</sup> Guerra, 2010, p. 298.
- <sup>20</sup> García, 1998, p. 80.
- <sup>21</sup> Guerra, 1969, p. 124.
- <sup>22</sup> *Ibidem*.
- <sup>23</sup> Guerra, 1969, p. 310.
- <sup>24</sup> Guerra, 2010, p. 298; entrevista a R. G. G. el 4-VI-2018; y Guerra 2018.
- <sup>25</sup> En la contracubierta de su primera novela, *Ni héroe ni nada* (Literoy, 1969), leemos: finalista Premio Literoy 1967, Premio Ciudad de San Sebastián 1968, Hucha de Plata 1969, tercer clasificado en el Alfofua 1968 con *Cacereño*.
- <sup>26</sup> Entrevista a R. G. G. el 4-VI-2018.
- <sup>27</sup> Guerra, 2013, p. 18.
- <sup>28</sup> Guerra, 2010, p. 89, Guerra, 2013, p. 10 y Guerra, 2018.
- <sup>29</sup> Guerra, 2010, pp. 79-85.
- <sup>30</sup> Guerra, 2013, pp. 9-13.
- <sup>31</sup> Entrevista a Raúl Guerra, en Madrid, el Madrid el 4 de junio de 2018.
- <sup>32</sup> Llera y Leonisio, 2015, 141-160.
- <sup>33</sup> Guerra, VI-2018.
- <sup>34</sup> Guerra, 1977, pp. 227-234 y 247-250.
- <sup>35</sup> Guerra, 1977, p. 231.
- <sup>36</sup> Guerra, 1977, pp. 232-233.
- <sup>37</sup> Guerra, 1977, p. 248.
- <sup>38</sup> Guerra, 2018.
- <sup>39</sup> Vera, 2009, pp. 46 y 94.
- <sup>40</sup> Sáez de la Fuente, 2017, varias páginas.
- <sup>41</sup> Guerra, 1981, p. 168.
- <sup>42</sup> Así lo expresan varias víctimas, por su condición de familiares de asesinados por ETA, en documentales de Iñaki Arteta, entre estos *Trece entre mil*.
- <sup>43</sup> Guerra, 1981, pp. 191-192.
- <sup>44</sup> Guerra, 1981, p. 189.
- <sup>45</sup> Entrevista a «Raúl Guerra Garrido, escritor *Solo puedes escribir bien de aquello que mejor conoces*», *El País*, edición Bilbao, 30 de junio de 1999.
- <sup>46</sup> Guerra, 2018.
- <sup>47</sup> Mannoni, 2004, p. 95.
- <sup>48</sup> Guerra, 1990, p. 60.
- <sup>49</sup> Guerra, 2018.
- <sup>50</sup> Guerra, 1990, p. 95.
- <sup>51</sup> «Los violentos calcinan la farmacia de Raúl Guerra, miembro del Foro Ermua», *El País*, 22-7-2000.
- <sup>52</sup> Guerra, 2010, pp. 305-311.
- <sup>53</sup> Por ejemplo, «Raúl Guerra Garrido: He escrito con miedo», *El Diario Vasco*, 31-12-2017.
- <sup>54</sup> Guerra, 2018.
- <sup>55</sup> Entrevista a Raúl Guerra, en Madrid, el 4-6-2018.
- <sup>56</sup> Guerra, 2003, pp. 118-119 y 121-122.
- <sup>57</sup> Entrevista a Guerra, 2018.
- <sup>58</sup> Guerra, 2007, p. 221.

